



4 de octubre de 2026

A mi querida familia de la Misión Todos los Santos y Santas en Vieques:

Hay momentos en el ministerio en que Dios nos llama a llegar, otros en que nos llama a permanecer y otros, quizás los más difíciles, en que nos llama a partir. Ha llegado para mí ese momento. Como nos enseña 1 Corintios 3:6-9: la misión no tiene dueños o dueñas. Unas personas llegan, otras continúan, pero Dios da el crecimiento y el pueblo es la viña.

Después de caminar junto a ustedes como sacerdote, amigo y pastor, me corresponde cerrar esta etapa para continuar mi ministerio en otro lugar. No me voy porque haya dejado de amar esta comunidad. Precisamente porque la amo, quiero despedirme con gratitud, transparencia y esperanza. Vieques no fue simplemente un lugar donde ejercí el sacerdocio. Vieques también me pastoreó a mí.

Aquí volví a confirmar que la Iglesia no es principalmente un edificio, una institución ni un domingo a determinada hora. La Iglesia aparece cuando un pueblo comparte el pan, acompaña una herida, visita a quien está enferm@, defiende a quien ha sido marginad@s, abre la mesa para quienes fueron exclud@s y se atreve a levantar la voz frente a la injusticia.

Intenté ser su pastor, pero muchas veces fueron ustedes quienes me pastorearon. Me enseñaron que la fe puede sobrevivir al abandono, que la esperanza puede organizarse y que una comunidad pequeña puede tener una enorme capacidad para amar, resistir y servir.

También reconozco mis límites. No todo salió como soñamos. Hubo proyectos que comenzaron y otros que quedaron pendientes. Hubo decisiones acertadas y seguramente otras que pudieron hacerse mejor. Si en algún momento mis palabras, decisiones, silencios o acciones causaron dolor, les pido perdón. El sacerdocio no nos hace infalibles; solamente aumenta nuestra responsabilidad de reconocer nuestra humanidad.

Pero hay algo que deseo dejar profundamente claro: Esta misión nunca fue mía. Por lo tanto, no depende de mi presencia para continuar viviendo.

La Misión Todos los Santos y Santas pertenece a una comunidad que existía antes de mi llegada y continuará caminando después de mi partida. Ningún sacerdote debe convertirse en el centro de una comunidad cristiana. El centro es Jesús; el ministerio pertenece al pueblo.

Por eso mi despedida no pretende cerrar nada. Pretende abrir. Sigam construyendo una Iglesia donde nadie tenga que esconder quién es para poder acercarse a la mesa. Sigam acompañando a las personas enfermas, solas, encarceladas, empobrecidas, usuarias de drogas y olvidadas. Sigam defendiendo la dignidad de Vieques. Sigam haciendo comunidad más allá de las paredes del templo. Sigam preguntándose no solamente cuántas personas llegan a la Iglesia, sino a cuántas personas llega la Iglesia.

Me llevo nombres, abrazos, conversaciones, lágrimas, comidas compartidas, celebraciones, desacuerdos, proyectos, sueños y muchísimas historias que permanecerán conmigo. Pero sobre todo me llevo una certeza: Dios ya estaba en Vieques antes de que yo llegara, estuvo aquí mientras caminamos junt@s y permanecerá cuando yo me vaya.

Ahora me corresponde continuar el camino y servir en otro lugar. No sé todas las historias que todavía Dios pondrá delante de mí, pero parto llevando conmigo algo de esta isla y de esta comunidad.

No quiero decir simplemente adiós. Prefiero decir: Gracias por permitirme caminar un trecho del camino con ustedes. Gracias por confiarme sus alegrías y sus heridas. Gracias por dejarme entrar en sus hogares y en sus historias. Gracias por enseñarme nuevamente que el Evangelio no se predica solamente desde un púlpito: se vive en la calle, en la mesa, en la lucha, en el abrazo y en la solidaridad.

Cuando recuerden mi paso por esta misión, no quisiera que dijeran: *“Aquí estuvo el Padre Luis.”* Preferiría que pudiéramos decir junt@s: Aquí intentamos construir Reino-Comunidad. Aquí tratamos de que nadie quedara fuera de la mesa. Aquí aprendimos que la fe también protesta, acompaña, organiza, abraza y resiste. Aquí descubrimos que amar al prójimo y a la prójima también significa luchar para que pueda vivir con dignidad.

Y ahora nos corresponde seguir caminando. Ustedes desde Vieques. Yo desde el lugar donde continúe mi ministerio. Pero todas y todos bajo una misma esperanza: que algún día nuestras comunidades se parezcan cada vez menos a estructuras de poder y cada vez más a aquella mesa de Jesús donde había pan, dignidad y lugar para todas las personas.

No acumulen nostalgia. Acumulen comunidad. No conviertan mi partida en ausencia. Conviértanla en misión. Porque el pastor puede cambiar. Pero el pueblo sigue. La misión sigue. La lucha sigue. El amor sigue. Y Dios sigue caminando con Vieques.

Y en esta nueva etapa, quiero pedirles algo muy especial: reciban al Revdo. Canónigo César Mercado con el mismo amor, generosidad y apertura con que un día me recibieron a mí. Ábranle las puertas del templo, pero sobre todo ábranle las puertas de sus corazones, de sus hogares y de la realidad de Vieques. Permítanle conocer sus historias, escuchar sus sueños, acompañar sus dolores y descubrir junto a ustedes los nuevos caminos que Dios irá abriendo para esta misión. No esperen que César sea Luis, porque ningún pastor está llamado a sustituir a otro. Déjenlo ser César. Caminen con él, enséñenle a Vieques, y permitan también que él les acompañe desde los dones que Dios le ha dado. Ámenlo, cuídenlo, desafíenlo y oren por él. Y recuerden que una transición pastoral saludable no consiste en comparar a la persona que llega con quien se va, sino

en reconocer que cambian las personas, pero continúa la misión; cambia el pastor, pero el Evangelio sigue caminando con el pueblo.

Y recuerden siempre algo que ustedes me enseñaron y que me llevo profundamente grabado en el corazón: quien llega a pastorear a Vieques primero tiene que aprender a escuchar a Vieques. Escuchar su historia antes de proponer soluciones; sus heridas antes de ofrecer respuestas; sus luchas, su resistencia y sus sueños antes de pretender señalar caminos. Porque Vieques no es una periferia a la que alguien viene a salvar, enseñar o dirigir. Vieques es un pueblo con voz propia, memoria propia y una larga historia de resistencia; quien llega aquí también viene a aprender.

Y hay algo más que tenemos que decir con fuerza: cuando seguimos repitiendo que Puerto Rico mide 100 por 35, Vieques desaparece del mapa simbólico del país. Pues entonces habrá que ampliar el mapa. Porque Vieques está aquí. Vieques existe. Vieques cuenta. Vieques importa. No somos una nota al margen de Puerto Rico, ni solamente una playa para visitar, ni una isla que recordamos cuando llega una crisis. Somos pueblo, comunidad, memoria, lucha, resistencia y dignidad. Puerto Rico no termina donde termina la Isla Grande. Puerto Rico también es Vieques. Puerto Rico también es Culebra. Y ningún proyecto de país podrá llamarse verdaderamente inclusivo mientras sus islas-municipio continúen siendo tratadas como periferias. Si el 100 por 35 nos deja fuera, entonces el problema no es Vieques: el problema es el mapa.

Quiero finalmente compartirles la fecha que marcarán este paso de una etapa a otra. El domingo 1 de noviembre, Día de Todos los Santos y Santas, esta comunidad celebrará 146 años de presencia, testimonio y acompañamiento al pueblo de Vieques. Ese mismo día comenzará oficialmente el ministerio del Revdo. Canónigo César Mercado junto a ustedes, y tendremos la alegría de recibir la visita de nuestro Obispo Diocesano, el Rvdo. Rafael L. Morales Maldonado, quien nos acompañará en este momento tan significativo de la vida de la misión.

No podría imaginar un símbolo más hermoso: 146 años nos recuerdan que esta misión es mucho más grande que cualquiera de nosotros y nosotras. Antes de nosotros hubo otras manos sembrando, sirviendo, orando y resistiendo; hoy nos corresponde continuar cultivando, y mañana otras manos recogerán la tarea. Los sacerdotes llegamos y partimos; el pueblo permanece. Cambian las manos que acompañan, pero la misión continúa. Por eso, el 1 de noviembre no será simplemente un aniversario ni un cambio de sacerdote: será una celebración de continuidad y esperanza, la afirmación colectiva de que Dios sigue caminando con Vieques y que Todos los Santos y Santas seguirá caminando con su pueblo.

Que ese día no sea solamente el comienzo del ministerio del Padre César, sino la renovación colectiva de una promesa: seguir siendo una Iglesia con las puertas abiertas, la mesa extendida, los pies en la calle y el corazón profundamente comprometido con este pueblo.

Con profundo amor, gratitud y esperanza. En el amor solidario, el sacramento más importante. Tu hijo, Luis.

(Revdo. Padre Luis Barrios, PhD., STM)